

po á cuerpo, luchando uno contra seis: contado es el número de soldados rusos que lo gran salvar la vida refugiándose en un barranco, que también se ven obligados á evacuar por la lluvia de granadas y metralla que sobre ellos lanza la artillería.

Cuando más encarnizada era la lucha llegaron dos regimientos rusos por ferrocarril, y saltando de los vagones con presteza se dirigieron al campo de la acción: todo fué inútil; los refuerzos japoneses se sucedían sin interrupción unos á otros y parecían brotar de la tierra, anulando el heroísmo de los soldados rusos.

La artillería moscovita fiel como siempre á sus gloriosas tradiciones y esclava del deber, sucumbió cubierta de gloria: es cierto que los japoneses se apoderaron de 16 cañones, pero de ellos 13 estaban destrozados, rotos los cierres, inservibles las cureñas.

A las 6 de la tarde, ocupaban los japoneses Wa-fang-hu, sin que la caballería pudiera completar la obra de destrucción comenzada por las otras dos armas de combate, gracias á la horrible tormenta que se desencadenó y que puso intransitables los caminos.

Las pérdidas por ambas partes han sido enormes y lo que es más sensible el servicio sanitario dejó mucho que desear. Se ha dicho, con gran insistencia, que los soldados japoneses mutilaron los cuerpos de los rusos que perdieron la vida, y que los oficiales presenciaron impávidos tales hechos, pero el general Oku ha protestado de semejantes rumores, que sólo á título de tales consignamos.

Las enseñanzas que se deducen de la acción, confirman las que ya se habían sacado de las batallas de Kin-chew y Kiu-lien-cheng: el cañón ha venido aquí como allí á decidir la suerte de las armas, concentrando sus fuegos, y empleándose en número considerable. Las trincheras del campo de batalla han ayudado muchísimo al triunfo de los japoneses, á la par que permitieron á los rusos sostenerse por algún tiempo, á pesar del terrible fuego de cañón que los barria por completo. La infantería del Mikado utilizó perfectamente los accidentes del terreno; se plegó á él y ahorró muchas vidas, en tanto que los batallones siberianos, fuera por el enardecimiento del combate, fuera por mala dirección, tuvieron que

bairse al descubierto. Respecto á la caballería, ni la cosaca, ni la japonesa han dado hasta ahora motivo serio de elogio: acaso la topografía del terreno no permita esas grandes cargas que todo lo arrollan, esas vivas persecuciones que dan el golpe de gracia al vencido y que truecan en desastre la derrota, pero es lo cierto que su papel siempre deslumbrador y brillante, parece ahora eclipsado. Tal vez más adelante vuelvan los cosacos por su fama y prueben los nipones su insuficiencia, ya que según todas las noticias es la caballería el punto débil de su ejército.

Sea como quiera y á pesar de todo, la jornada de Wa-fang-hu, figurará como una de las más gloriosas derrotas en los anales militares de Rusia y se contará entre las más brillantes victorias en la Historia moderna del Japón.

JOSÉ M.^a DE SOROA Y SOMERA

Comandante de Ingenieros

1.º de Julio, 1904.

OPINIONES DEL GENERAL DRAGOMIROV

SOBRE LA GUERRA

Este veterano general que vive retirado en una finca, en el sur de Rusia, sigue con vivísimo interés, el curso de la guerra actual, y ha manifestado sus opiniones por conducto del periódico militar *Raswedschik*. Estas declaraciones revisten importancia tanto mayor, cuanto que Dragomirow á su reputación universal de estratega reúne el mérito de haber ejercido con sus obras una influencia decisiva en la educación, instrucción y espíritu militar del ejército ruso.

«A un lado» dice el general, «vemos un ejército con una interminable línea de comunicaciones, somos nosotros; al otro lado un ejército con una línea de comunicaciones corta, pero interrumpida por el mar; son los japoneses. Naturalmente, el mar facilita en cierta manera el abastecimiento del ejército, pero obliga, por otra parte, al ejército á no separarse demasiado de la costa y á conservarse siempre unido con la escuadra.»

«El teatro de operaciones puede compararse á un campo de maniobras, porque en un espacio relativamente pequeño reúne todas las circunstancias requeribles para las más variadas combinaciones. En la distan-

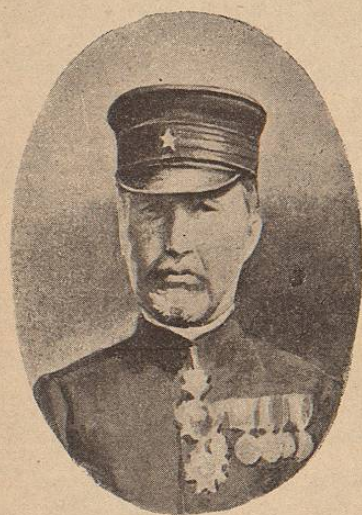


Cosacos forzando las líneas de bloqueo de Port-Arthur

cia de 220 verstas, desde la desembocadura del Yalú hasta Inku, y en las 280 verstas desde Liao-Yang hasta Port-Arthur, así como en las costas inmediatas, puede observarse la mayor diversidad de combates navales y ataques de torpederos, y en lo sucesivo empezarán operaciones terrestres muy complicadas.»

Dragomirow rinde justicia á los métodos de guerra del enemigo que califica de *prácticos* y *concienzudos*. Las japoneses saben muy bien lo que quieren y no fraccionan sus fuerzas. Kuroki ha entendido perfectamente el modo de ejecutar el plan de operaciones, porque es hombre de acción y no se espanta ante las consecuencias. Pudo esperar una sorpresa en Ping-Yang, una resistencia activa en el Yalú y un ataque después de haber pasado este río. Si en contra de esto se pretende alegar que Kuroki, gracias al sistema de espionaje tan perfectamente organizado en los japoneses, tuvo informes exactos sobre las fuerzas rusas, hay que observar que el mejor espionaje tiene sus defectos, por cuanto siempre es posible hacer llegar á última hora grandes refuerzos ó cambiar la posición de las tropas.

El general Dragomirow expresa la persuasión de que Kuroki no avanzará más allá de Feng-hueng-cheng, porque á favor de esta posición hará desistir al ejército ru-



General Sasaki,
jefe de la Guardia imperial

so de toda tentativa de liberación de Port-Arthur, y así realiza su objeto completamente. Cuenta Dragomirow que ha aposta-

do con varios amigos suyos á que Kuroki no pasará de Feng-hueng-cheng.

Caracteriza el general ruso el curso de la



General Nodzú

guerra, hasta el presente, relatando las siguientes operaciones de los japoneses: Debilitar la escuadra rusa, desembarcar en Corea y adoptar una posición de frente contra Liao-Yang y otra de flanco hacia Port-Arthur, desembarco del ejército de sitio y comienzo de éste.

Finalmente, citaremos una frase de Dragomirow que se repite mucho en los círculos de la corte: *Makaki wojujet s kojekaki*. «Los macacos (así llaman los soldados rusos á los japoneses) guerrearán ahora contra cualquiera.»

(Del Berliner Tageblatt)

MOVILIZACIÓN DE TROPAS RUSAS

La mejor prueba de que Rusia no estaba preparada para la presente guerra la tenemos en las movilizaciones parciales que van decretándose á medida que los acontecimientos y la situación adquieren un aspecto alarmante.

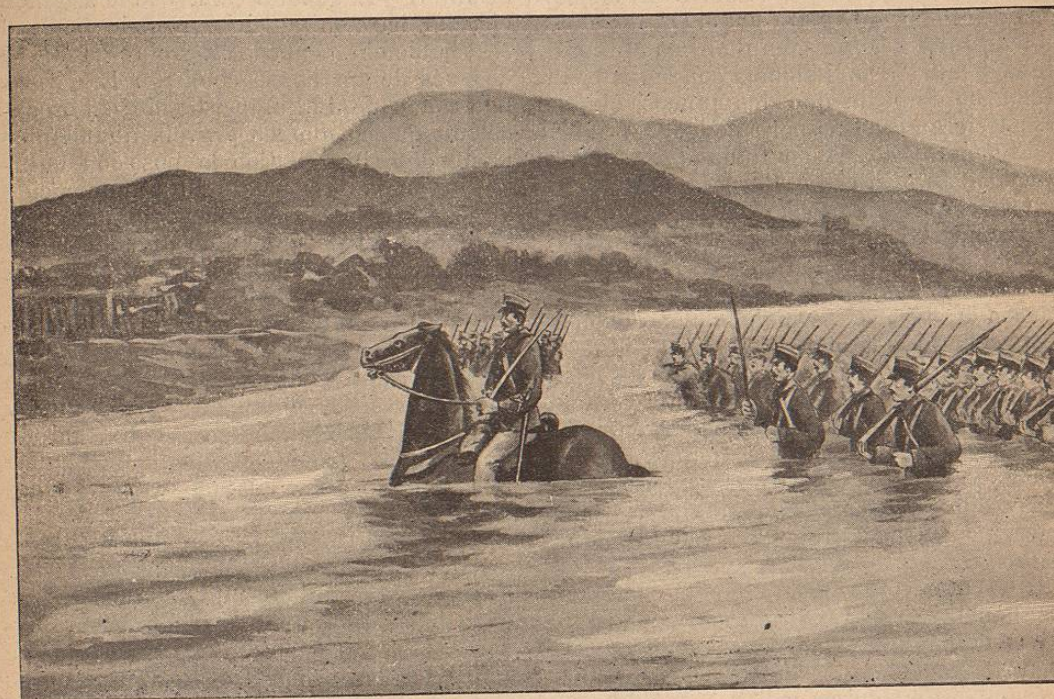
El ukase del Czar de fecha 9 de Junio ordenó el llamamiento de las reservas pertenecientes á 63 zonas de los distritos de Kasan, Kiew y Moscou, en virtud de cual disposición las cinco brigadas de reserva números 51, 54, 55, 56 y 65 se transformarán en diez divisiones.

Existen en tiempo de paz 12 brigadas de reserva de primera clase que constan de 2 regimientos de á 2 batallones, esto es: 16

compañías. Otras nueve brigadas se denominan de segunda clase, porque no disponen en tiempo de paz más que de 4 batallones á 5 compañías. Para ponerse en pie de guerra, se organiza con cada compañía de reserva, que tiene 100 hombres de plantilla, un batallón de 4 compañías á 250 hombres, y resultan así para la división de reserva movilizada 4 regimientos de á 4 batallones, ó sean 16 batallones. Los batallones de reserva de segunda clase constituyen con 4

nen en pie de guerra, sacándolos de los cuerpos activos que continúan con el contingente de paz.

A cada una de las divisiones de los dos nuevos cuerpos siberianos estará afecta una brigada de artillería que constará de 6 baterías para la 1.ª división y de 4 para la 2.ª. Dado el reducidísimo número de hombres y caballos que forman los cuadros de paz de estas baterías, se comprenden las dificultades que tendrán que vencerse para



Tropas japonesas envolviendo la izquierda rusa, durante la batalla de Kin-chew

de sus compañías 4 nuevos batallones, y la 5.ª compañía es la base de otros cuatro batallones.

Las divisiones movilizadas números 54, 61, 71 y 78 formarán los cuerpos de ejército siberianos 5.º y 6.º que mandarán respectivamente los generales Dembrowski y Soboljow; las 6 divisiones restantes se destinan á reemplazar las guarniciones que ocupaban los cuerpos X y XVII.

Ha de parecer extraño que Rusia dé la preferencia á las formaciones de reserva para el envío de tropas al teatro de la guerra, pero debe observarse que las 4 divisiones de los cuerpos siberianos 5.º y 6.º pertenecen al distrito militar de Kasan, el más próximo al Asia, y que además la movilización parcial permite nutrir los cuadros de oficiales y clases de los cuerpos que se po-

que en un plazo breve reunan el completo de la plantilla de guerra.

La fuerza total de los cuerpos 5.º y 6.º ascenderá á 64000 hombres con 160 piezas, y cuando se halle presente en el teatro de operaciones reunirán allá los rusos un ejército de 312000 hombres y 785 cañones.

No está confirmada oficialmente la noticia de haberse ordenado la movilización del primer cuerpo de ejército perteneciente á la circunscripción de San Petersburgo.

Todo el X cuerpo de ejército europeo ha marchado al Extremo Oriente, y se halla muy adelantado el transporte del XVII.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur. (4 al 16 de Julio).— En los últimos días de Junio y primeros de

Julio han continuado los desembarcos de los japoneses en Dalny y Ta-lien-wan. El ejército que mantienen frente a Port-Arthur alcanza, según noticias que parecen fidedignas, un efectivo de 70.000 hombre y 200 cañones, de los cuales una cuarta parte son piezas de sitio.

Lo mismo que cuando la guerra con los chinos, el ejército sitiador dirige sus principales esfuerzos contra el sector N., consiguiendo ocupar tras empeñadísimos combates, las alturas al N. de Ta-ku-chan, que se hallan á unos 4.000 metros de los fuertes rusos, de las que fueron desalojados después por estos últimos, el día 4. Al mismo tiempo rodearon la plaza por el O., llegando el 9 de Julio á Yung-schun-tan, en el litoral de la bahía de la Paloma, con ánimo sin duda de impedir que los juncos chinos abastecieran la plaza por este lado.

El general Stössel, continuando la táctica iniciada en Kin-chew, lleva la defensa al exterior, oponiendo toda clase de obstáculos al avance del sitiador. Esa defensa activa ha sido causa de que el día 11 se librara un encarnizado combate en que los japoneses fueron deshechos, perdiendo las posiciones avanzadas que habían conquistado al precio de grandes sacrificios. Aunque los despachos oficiales del Japón niegan la veracidad de este hecho, no cabe poner en duda su certeza, confirmada por noticias de diversos puntos del teatro de la guerra, casi todas ellas de procedencia inglesa, y por telegramas del almirante Alexeieff. Lo que parece más probable es que el sitiador intentó un ataque á viva fuerza contra el frente del N., siendo rechazado y perseguido hasta más allá de las posiciones que ocupaba antes.

Como los japoneses callan y ocultan sus descalabros y exageran é inventan victorias, no se conocen detalles de los sucesos desarrollados en los últimos días; las noticias transmitidas por el general Stössel el mismo día de la batalla se limitan á confirmar lo expuesto más arriba, pero sin duda en breve se harán públicos los detalles de aquellos hechos de armas.

Que la plaza no corre peligro inminente de caer en poder de los japoneses, lo confirma el hecho de permanecer anclada en el puerto la escuadra rusa, á pesar de que la flota enemiga que se mantiene en aquellas aguas es bastante débil, y no ha tratado de impedir las salidas que han hecho los barcos rusos, cañoneando las baterías del sitiador. El mariscal Oyama ha desembarcado el día 13 en Dalny, ignorándose en este momento si asumirá el mando de las tropas de asedio ó se encaminará á la Mandchuria.

El almirante Togo continúa sus ataques nocturnos, valiéndose de sus numerosísimas aunque algo fantásticas divisiones de torpederos, dos de los cuales se han ido á pi-

que sin haber causado averías al defensor.

Para que no decaigan la esperanza y el entusiasmo en el Japón, en los centros navales de Tokio se asegura que Port-Arthur caerá á últimos de Julio, emprendiéndose acto seguido la conquista de Wladiwostock. Aunque nos parece muy aventurada esa afirmación, como no poseemos datos suficientes para formar cabal concepto de la situación en Port-Arthur, hemos de esperar á que el tiempo dé ó quite la razón á los que anuncian á plazo fijo la rendición de una plaza.

Operaciones en la Mandchuria. (6 al 16 de Julio).—El general Oku, con el segundo ejército, ha continuado avanzando hacia el N., habiendo ocupado Kai-ping el día 9 después de un ligero combate. Los rusos han evacuado In-ku, perdiendo así un excelente puerto que les proveía abundantemente de recursos. Con la posesión de In-ku, los japoneses estarán en comunicación directa con las provincias del interior de China, siendo de creer que aumentarán la presión que desde el principio de la guerra ejercen sobre la corte del Hijo de Cielo.

El centro de gravedad de las tropas rusas de la Mandchuria meridional está ahora en Liao-Yang, con fuertes destacamentos avanzados en Ta-chi-chiao y el 2.º cuerpo de ejército en Hai-cheng. La división de caballería del general Rennenkampf cubre la izquierda rusa, vigilando los movimientos del general Kuroki.

Este general apenas ha modificado la línea que ocupaba después de atravesar las montañas. Sus vanguardias se muestran en todos los caminos que conducen desde Hai-cheng al N. de Liao-Yang, continuando en el misterio los propósitos del jefe del primer ejército. No cabe duda que ocupa una magnífica posición, y que el general Kuropatkin puede experimentar un serio revés, por su persistencia en no ceder el terreno sino después de ligeros pero continuos combates. Así conserva el contacto con el enemigo y le obliga á marchar con lentitud y á distraer fuerzas; pero en cambio afronta una situación muy peligrosa: si la salva felizmente habrá demostrado poseer las dotes de un buen general en jefe.

El movimiento envolvente del general Kuroki, que los críticos ingleses vienen anunciando hace cuarenta días, aun no se ha llevado á cabo. La verdad es que pocas veces se ha presentado en una campaña una operación de esa índole con tanta claridad como ahora. ¿Desaprovechará la ocasión el general Kuroki? Todo es de esperar de lo que llaman su prudencia. El general Oku acaso cometa graves desaciertos, pero está demostrando que posee una cualidad de la que carece su colega: la resolución.

JUAN AVILÉS

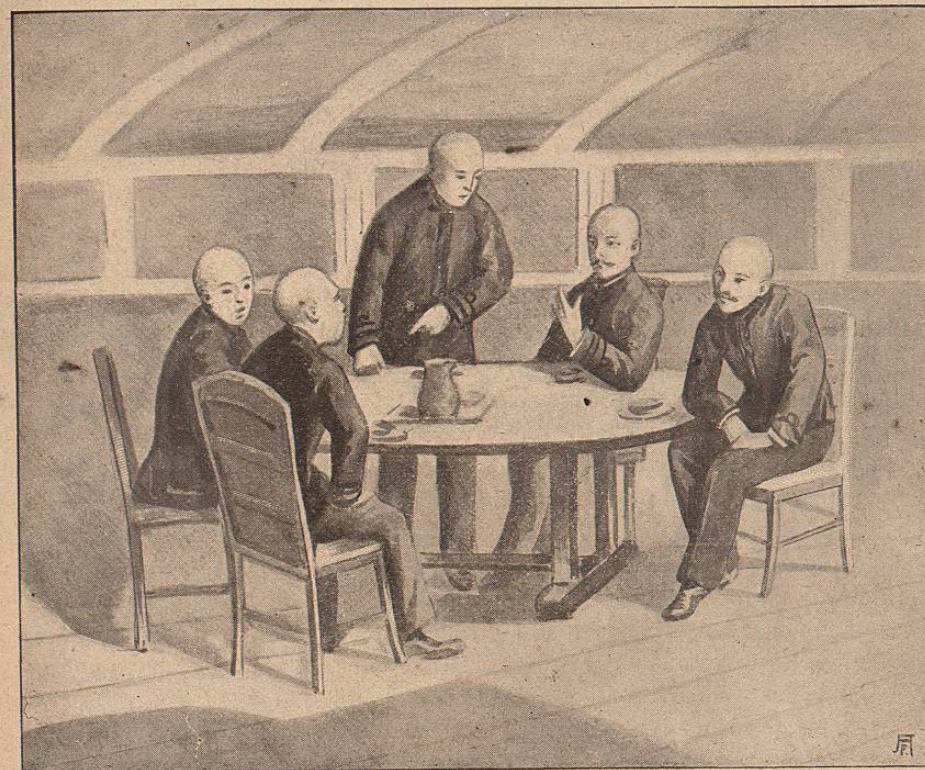
Comandante de Ingenieros.

17 Julio, 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: A nuestros lectores.—El incidente del «Malacca», por F. Larín.—Declaraciones japonesas.—Los planes de Kuropatkin, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Pérdidas de la escuadra japonesa.—¿Cómo y cuándo acabará la guerra? por el Capitán Subrio Escápula.—La prensa rusa y el conflicto del «Malacca».—Recursos financieros del Japón.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Curiosa costumbre del Japón:

Los marineros japoneses que conducían los barcos con los que trataron infructuosamente de cerrar la boca del puerto de Port-Arthur, raparon sus cabezas, en testimonio de pesadumbre por el mal éxito de sus planes.

A NUESTROS LECTORES

De un mes á esta parte venimos recibiendo con frecuencia cartas de muchos asiduos lectores de esta publicación, en las que se emiten diversos juicios acerca de los sucesos de la guerra y se pide que formulemos nuestra opinión sobre la conducta del gobierno ruso. Varios de nuestros amables co-

responsales se hacen eco del rumor según el cual Rusia no pretende vencer al Japón, sino que se prepara á pedir la paz en cuanto algún general, que se ofrezca como víctima propiciatoria, sufra una derrota importante; de dar crédito á esta versión, el ejército del general Kuropatkin no tiene otra misión que la de dejarse vencer en el momento oportuno, por lo cual no entra en los propósitos